

siembra de granos. Ellos abonan sus viñedos, sus huertas y jardines, abonan también las tierras que destinan al cultivo del chile o pimiento, al de la haba y de otras legumbres; pero luego que se trata de un cultivo de grande extensión, como el del maíz y el trigo, ya no creen en la eficacia de los abonos[...].

Como se ve, el contenido de la obra es variado y para muchos gustos. No obstante, refleja tan sólo una parcela de los intereses de Luis de la Rosa, que ya delinea el perfil de un hombre público de la primera mitad del siglo XIX. Cuando dispongamos de los tomos que faltan, podremos confrontar si la opinión que nos formamos a través de la lectura de estos textos se sigue manteniendo, o habrá que cambiarla o matizarla. Pero, por ahora, ya tenemos un primer punto de referencia.

Beatriz Rojas
INSTITUTO MORA

Fernando Calderón y Mario R. Dos Santos, *Sociedades sin atajos: cultura, política y reestructuración económica en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

América Latina se encuentra ante el desafío de inaugurar nuevos rumbos históricos. Estamos frente a un tránsito del capitalismo mundial, donde los criterios de modernización avalan la desestructuración del Estado-nación e incipientemente, la construcción de órganos supranacionales. Bajo este contexto de profundos cambios en la

economía global y del cúmulo de transformaciones estructurales, sociales, económicas, políticas y culturales que experimentan las sociedades latinoamericanas, Fernando Calderón y Mario Dos Santos muestran a través de su libro la imperiosa necesidad, en las proximidades del siglo XXI, de no elegir sendas más cortas o atajos sino recorridos que constituyan los principales caminos y que tiendan hacia una modernidad emancipatoria.

Ambos autores en uno de sus estudios previos¹ que dieron origen a este trabajo, expusieron el agotamiento del patrón estatal como organizador del desarrollo económico, social y político de América Latina, pero en su nuevo libro, *Sociedades sin atajos*, atestiguan, sin duda alguna, el fin del ciclo histórico del Estado-nación y el inicio de un nuevo periodo histórico de carácter incierto, avizorado en gran medida en las profundas transformaciones experimentadas por el Estado y la sociedad latinoamericana a partir de la influencia determinante de los Estados centrales y de los agentes económicos internacionales. Ante la descomposición del tipo de modernización latinoamericana sustentado en el fuerte predominio estatal que definió las relaciones entre Estado, sociedad y economía, la historia de hoy comienza a dibujarse sobre la base de unas relaciones diferentes, donde el comportamiento de una amplia gama de actores sociopolíticos y socioculturales cons-

¹ Véase Fernando Calderón, Mario R. Dos Santos, *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina: veinte tesis sociopolíticas y un corolario*, FCE, Santiago, Chile, 1991.

tituye el nuevo eje de la dinámica histórica, y donde éstos son los únicos garantes de un desarrollo económico incluyente y de una democracia política estable.

El criterio metodológico que se privilegia en este estudio es el análisis comparativo por dimensiones analíticas y por países, caracterizados por las tendencias sociohistóricas de América Latina. El libro se organiza a partir de tres grandes apartados analíticos cuyo contenido se expone en siete capítulos. En términos generales, el primer apartado analítico, de corte sociopolítico, explora el fin del ciclo histórico estatal y la inviabilidad de reproducir los esquemas de los regímenes nacional-populistas en la región. En un segundo momento, identifica las tensiones existentes entre las distintas políticas de modernización del Estado y las políticas de democratización, conforme a diferentes escenarios sociopolíticos posibles y con base en el comportamiento de los actores sociales. Posteriormente, se hace una reflexión conceptual acerca de las posibilidades de realizar una reforma política progresiva en la región. Por su parte, el segundo apartado analítico, con énfasis en lo socioeconómico, esboza el nuevo paradigma tecnológico y organizacional del capitalismo avanzado, y las posibilidades de reinserción de las economías ajustadas en él. Por último, en la sección correspondiente al análisis sociocultural se enmarcan los parámetros de los cambios culturales que se han suscitado en las sociedades latinoamericanas, con motivo de las nuevas tendencias de modernización, democratización y reestructuración económica, que mues-

tran el dinamismo de los nuevos movimientos sociales y a éstos como los actores potenciales capaces de procesar los conflictos políticos y sociales.

En el primer capítulo, los autores hacen una revalorización crítica de la historia de América Latina de las últimas décadas para dejar sentado que, bajo el ciclo histórico estatal, la modernización latinoamericana quedó inconclusa. Inconclusa porque el Estado, como monopolizador de la esfera política, consolidó prácticas antidemocráticas; como controlador de las actividades económicas y regulador de las relaciones con el sistema económico internacional, el Estado logró un desarrollo económico trunco que no disminuyó la vulnerabilidad y la dependencia hacia el exterior, y que como árbitro de los conflictos sociales y organizacionales tendió a un corporativismo y clientelismo prebendista que, aunque expandió en muchos casos la ciudadanía social en los procesos nacional-populares, sufrió progresivamente un deterioro, al expandirse una suerte de burocracia ineficaz. Aunado a todo ello, las transformaciones económicas y políticas internacionales influyeron decisivamente para que el patrón histórico estatal-societal entrara en crisis. Las siguientes dinámicas hacen referencia a ello.

1) El impulso decisivo en la revolución tecnológica y en el capital financiero han permitido una reestructuración radical de la relación capital-trabajo a favor de la creciente productividad del capital en detrimento de la productividad del trabajo.

2) La conformación de una nueva división internacional del trabajo pri-

vilegia a las economías desarrolladas, en contraste con aquellas economías que ocupan una posición inferior en el mercado internacional.

3) La nueva dinámica de las fuerzas conservadoras en los países centrales ha asignado un papel totalizador al mercado en la regulación de las relaciones políticas y sociales. Con ello, la pérdida de fuerza de las visiones integradoras del desarrollo, especialmente de los países del tercer mundo.

4) La caída del socialismo real ha justificado tanto los límites de la acción del Estado como las estrategias del desarrollo globales en los países latinoamericanos.

5) La “sociedad programada” que se impone en nuestras sociedades, ha puesto en entredicho los valores centrales que organizaban y regulaban el orden político y social del propio Estado de bienestar.

6) El proceso de internacionalización de la cultura amenaza al carácter pluricultural latinoamericano con la presencia de nuevas formas de dominación y exclusión.

En el segundo capítulo se examinan las diferentes tendencias, tanto dominantes como emergentes, que reflejan la problemática de los procesos, de modernización y de democratización. La primera, de carácter transnacional, asume que la transición en particular, y los procesos de democratización y modernización en general, se encuentran estrechamente vinculados con el papel hegemónico que desempeñan las políticas de las potencias centrales, principalmente Estados Unidos. La política imperial aboga por que el continente americano aplique un proceso

de revitalización democrática acorde con la nueva percepción internacional de la modernización del Estado, y que privilegie, ante todo, la descomposición de éste como una condición inapelable del exigente proceso de transnacionalización y de adaptación de la economía latinoamericana al nuevo paradigma tecnológico y organizacional. En este sentido, las fuerzas sociales que impulsan la democratización en los países inscritos bajo la modalidad de capitalismo dependiente, deben subordinarse a la consigna de una modernización transnacional de tipo hegemónico.²

Empero, existen otras orientaciones de modernización y de democratización que se manifiestan desde el interior del Estado, entre ellas se encuentran las siguientes.

1) La modernización que propugna un Estado mínimo y subsidiario, con la que se busca racionalizar la gestión de las empresas estatales a fin de incrementar su eficiencia y su productividad a través de un criterio estatal preponderante.

2) La modernización selectiva como criterio de formulación de políticas, en donde el Estado renuncia a la búsqueda de una integración social univer-

² Para Pablo González Casanova, la modernización es concebida como transnacionalización del Estado y de la sociedad. “El Estado implícita o explícitamente abandona los proyectos de independencia nacional y de ‘desarrollo’ económico y social de la etapa anterior. Pasa de haber concebido a la nación como base y objetivo del Estado a plegarse a la transnacionalización dependiente como práctica del Estado modernizante, eficiente”. Véase Pablo González Casanova, *El Estado y la política en América Latina, hoy*, Siglo XXI, México, 1990, pp. 65-66.

sal de las demandas sociales. En consecuencia se acepta la condición de desigualdad y miseria.

3) Una modernización del aparato estatal en relación con otros poderes y dependencias, que busca reestructurar el poder ejecutivo con el objetivo de afirmar la centralidad tradicional que éste ha tenido en el Estado latinoamericano.

4) Una modernización manifestada en las iniciativas de descentralización, y orientada a delegar responsabilidades políticas y administrativas a las instancias regionales y locales, que se ha identificado con la aplicación de políticas de democratización mediante la realización de elecciones municipales y por la vía de canales de participación constitucionalizada a nivel local.

Finalmente, los actores sociopolíticos han planteado múltiples demandas en cuanto a la modernización y democratización del Estado, inspiradas en la combinación de renovar tanto el régimen político como la sociedad. La democratización del régimen estaría orientada a renovar los canales de participación en la toma de decisiones a nivel político, a reorganizar los poderes públicos y a perfeccionar los sistemas de representación. La democratización de la sociedad estaría relacionada más bien con los contenidos éticos y la democracia social del régimen. Cabría añadir que en realidad, el escenario democrático no podría pensarse al margen del desarrollo incluyente. No obstante, crear un modelo de desarrollo viable de gestión económica construido sobre las expectativas sociales de las mayorías, enfrenta hoy en día un espacio de acción bastante reducido por el contexto de

crisis en que se encuentra inscrita la región, y por las transformaciones profundas en el orden económico mundial que afectan desfavorablemente las condiciones de los países periféricos.

No obstante, existen contratendencias que dificultan el establecimiento del juego democrático. Entre ellas estarían, sin duda, los condicionantes externos, no sólo de los actores que inciden en la política económica interna, sino del sistema complejo de interdependencia política y social a escala internacional, que afecta cada vez más a los espacios nacionales. Fenómenos como la internacionalización de la acción colectiva y el control político sobre los países de la región inciden negativamente en los esfuerzos democráticos en América Latina.

Para los autores, la perspectiva del éxito democrático es que puedan confluir de manera notable las diversas fuerzas, tanto dominantes como emergentes, de modo que puedan éstas canalizar el procesamiento de los conflictos políticos y sociales.

El capítulo tercero es ilustrativo, pues muestra una tipología indicativa de las tendencias registradas hasta fines de 1990 y de los graves obstáculos existentes para lograr los procesos de democratización política y social anhelados en la región. Por ejemplo, la necesidad de erradicar la violencia política es un desafío permanente en países como Colombia, El Salvador, Guatemala y Perú. La no superación de una institucionalidad antidemocrática es una traba fundamental para lograr la democratización en Chile, Paraguay y Honduras; la superación de la tutela de las fuerzas armadas es un cambio necesari-

rio en los procesos de transición que tienen que enfrentar Brasil, Uruguay y Argentina; la inclusión de mayores contenidos sociales en la política es un problema ineludible en los regímenes democráticos de Ecuador y Bolivia; la ampliación de la competencia política es una necesidad incontrovertible para impulsar el desarrollo del proceso democrático en México y en Cuba; la revitalización del régimen democrático es un esfuerzo en el que tienen que incursionar los regímenes de Venezuela y Costa Rica y, por último, la superación de la tutela externa y el mantenimiento de criterios mínimos de soberanía nacional es un factor un tanto irreversible que permitiría reempezar la práctica democrática en Puerto Rico y Panamá.

Así, el apartado analítico de enfoque sociopolítico culmina con una reflexión teórica sobre las posibilidades de una reforma política en la región y sobre la factibilidad de construir una soberanía democrática del Estado. Ante ello, dos escenarios pueden ser posibles: si estamos de acuerdo en que la modernización del aparato estatal que tiende a imponerse desde el exterior en la región es contrapuesta con los principales intereses y demandas internas de democracia del Estado; el primer escenario se caracterizaría por una reforma neoliberal de éste, ampliamente asociada al capitalismo avanzado de corte transnacional y avalado principalmente por los poderes de Estados Unidos, cuya racionalidad tecnocrática privilegia la reconversión económica, la internacionalización del mercado, la privatización de los sectores estatales estratégicos y la asocia-

ción incondicional de las elites políticas nacionales a los capitales de dominación extranjeros en detrimento de criterios políticos y sociales más amplios de corte nacional. Si esta tendencia predomina, grandes incógnitas recorren el pensamiento latinoamericano: ¿en qué consiste la soberanía democrática del Estado, de acuerdo con el mundo en que vivimos?, ¿qué sociedad tendremos como resultado de la fuerza de sujeción y dominio que ejercen sobre nuestros destinos los grandes aparatos de la organización moderna e internacional?, ¿cómo hacer para que la problemática de los países del tercer mundo no sea negada en los esquemas principales que definen las nuevas relaciones mundiales? La dificultad para dar respuestas directas y concisas a estos cuestionamientos denota los arduos y estrechos caminos por los que tiene que atravesar la democracia en la región. Sin embargo, un segundo escenario que sea capaz de priorizar la cosmovisión de los nuevos movimientos sociales apuntaría a una reforma política con distintos contenidos institucionales y socioculturales. Se trata de innovar los procedimientos para ampliar la representación política y social y de promover valores incluyentes para la integración al desarrollo. Con ello se potenciaría la política como espacio de la representación, y quizá esto marcaría el comienzo de un nuevo ciclo histórico democrático.

Por su parte, el apartado analítico con contenido socioeconómico examina tanto la reestructuración del capitalismo avanzado, como el ajuste económico en la región. Dicho análisis plantea dos hipótesis principales.

1) Se asiste a escala mundial al agotamiento del patrón de desarrollo capitalista conocido como “fordismo”, sustentado en el patrón corporativo entre Estado, empresarios y trabajadores, y al inicio de un nuevo ciclo del capitalismo internacional avanzado, basado, por un lado, en las estrategias tendientes a lograr un incremento de la productividad de las empresas por medio de la innovación tecnológica, y también en nuevos criterios que prioricen la flexibilización del trabajo en el campo de las relaciones laborales y, por otro, en la constitución de un pacto neoconservador que reúna a las empresas transnacionales, la inteligencia tecnoburocrática, los Estados y los partidos que detentan el poder político. Bajo esta perspectiva, se han desarrollado a la par nuevos movimientos sociales, los cuales cuestionan constantemente dichas formas de dominación por los problemas crecientes generados por la concentración del poder económico y político.

2) Los parámetros del nuevo patrón de desarrollo capitalista no sólo plantean establecer diferentes estilos nacionales de funcionamiento económico por medio de procesos de integración selectivos; también han supuesto mayores distancias entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas. Ante la integración dinámica y la subordinación creciente, los países de América Latina han tenido que reestructurar y ajustar dolorosamente sus economías para modificar el modelo de desarrollo anterior y el papel correspondiente del Estado en él. Pero a pesar de los notables deterioros políticos y sociales del proceso de ajuste, según los

autores, éste ha generado simbólicamente múltiples estrategias de acción colectiva que podrían, desde una perspectiva de largo plazo, provocar la expansión del espacio público y, progresivamente, la mayor participación de la sociedad en la toma de decisiones, lo que coadyuvaría a potenciar las posibilidades de consolidar procesos de democratización.

Finalmente, el libro, en su último apartado analítico de acento sociocultural, deja claro que los procesos de transnacionalización e internacionalización no sólo han suscitado mutaciones en la esfera económica y política, sino también en la dinámica propiamente cultural de las sociedades latinoamericanas. Cuanto ocurra en la dimensión sociocultural, entendida ésta en los dinamismos referidos de las políticas culturales y de la producción de sentido de las prácticas sociales, será de gran importancia para enfrentar los desafíos contemporáneos. En este contexto, hay que reconocer que los países de América Latina, inmersos en los procesos de democratización y modernización del ajuste estructural de la década de los ochenta, presenciaron un proceso de declinación de prácticas culturales de corte nacional. De lo anterior, entonces, se puede desprender que uno de los más grandes desafíos en que se encuentra inscrita la región consiste en tratar de proporcionar una base que permita conciliar la desterritorialización de la cultura que impone la “sociedad programada”, con la posibilidad de seguir reproduciendo la dinámica histórica cultural.

Sociedades sin atajos se perfila como un libro imprescindible en el estudio

crítico de las condiciones históricas y sociales de América Latina, y su lectura es recomendable para identificar el contexto en que emerge la realidad capitalista actual y, sobre todo, la latinoamericana. Por todo lo anterior, vale entonces la pena revisar esta obra para poder adquirir una visión más clara sobre los retos que enfrentan las naciones latinoamericanas en la actualidad.

Rina Mussali Galante

Leonore Davidoff y Catherine Hall, *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa. 1780-1850*, trad. Pepa Linares, Ediciones Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer, Madrid, 1994, 358 pp. (Colección Feminismo).

El estudio y la reconstrucción de la vida cotidiana llama cada vez más la atención de los estudiosos en la actualidad, y abreva de la corriente francesa de la historia cultural de lo social. Nada más interesante que penetrar en ese mundo de las relaciones que se establecieron cotidianamente entre los hombres y las mujeres para comprender cómo se han desarrollado las negociaciones entre unos y otras y cómo han cambiado las costumbres a través del tiempo; ello permite, a fin de cuentas, analizar el papel que el género ha jugado en la constitución de la identidad de los sujetos. De esta manera es posible comprender por qué el género es una categoría histórica que se transforma a través del tiempo de acuer-

do con las necesidades económicas, políticas y sociales de cada sociedad.

Fortunas familiares es un libro que busca explicar estas cuestiones desde la historia al estudiar, en un tiempo largo, los cambios y permanencias en las actitudes hacia las mujeres de clase media de la provincia inglesa. Leonore Davidoff y Catherine Hall se abocan a la tarea de retratar una clase en ascenso económico que, para afianzarse como “pilar de la nación”, tiene que transformar los valores sociales en el interior de la familia; al mismo tiempo analizan la función que desempeñan las mujeres que hacia el exterior tienen que adoptar una imagen acorde con sus creencias religiosas y con sus nuevos valores morales. De ahí que el ideal doméstico se convierta en la base de la actividad económica y de la vida cristiana.

Cabe hacer notar que esta traducción no contempla la investigación original, publicada en inglés en 1987, donde aparece el retrato completo de las familias de clase media a las que estudiaron, sino que se presenta la argumentación principal, una introducción escrita exprofeso para la edición española y sólo algunos estudios de caso.

La investigación se apoya en la consulta de diarios, cartas, documentos familiares y mercantiles, libros de cuentas, censos, registros matrimoniales, testamentos periódicos, crónicas locales, aunque no se citan en esa versión. Uno de los capítulos, escrito por Catherine Hall e intitulado “Sweet home”, aparece en la *Historia de la vida privada*.¹

¹ Catherine Hall, “Sweet home”, en Philippe Ariés y George Duby, *Historia de la vida privada*.